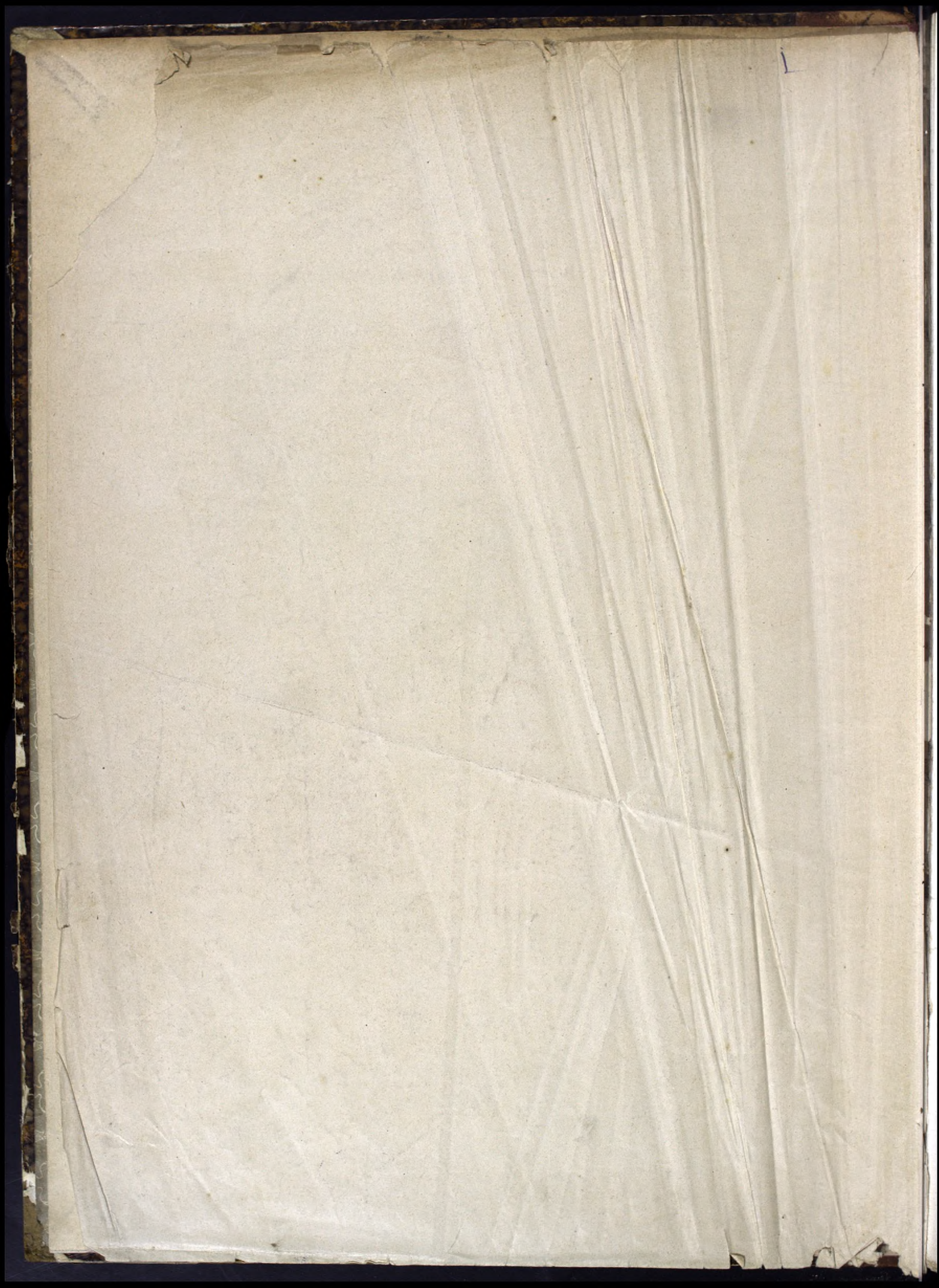






LA ILUSTRACION

SUD-AMERICANA



BUENOS AIRES.—LA CORTE DE LOS REYES MAGOS.—FIESTA INFANTIL CELEBRADA EN EL TIGRE EL DÍA 6 DEL ACTUAL



CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITE FRANÇAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ, 14 RUE ROUGEMONT, PARIS.

Buenos Aires, 15 de Enero de 1915

Dirección y Administración: SARMIENTO 65

Alimento Mellin

con leche

La inmunidad de los désórdenes graves del estómago y del intestino de los pequeños criados con Alimento Mellin es resultado de la acción modificadora de dicho Alimento Mellin sobre la leche fresca empleada en su preparación. De este modo el Alimento Mellin da un alimento que se digiere fácilmente y se dedica con rapidez á construir el cuerpo del pequeño.



Se manda muestra y librito descriptivo gratis á quien lo pida á H. W. ROBERTS & C^a, Calle-Esmeralda, 31, Buenos Aires.

Dulce de Leche



"La Martona"



SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

Unicos Importadores:

Jorge Bell é Hijos

649-Calle DEFENSA-649

BUENOS AIRES

"LA CUBIERTA VENCEDORA"

ES DE GOMA ACERADA

Fabricada por:

WOOD-MILLE L^{DA}

PRESTON, Inglaterra

La cubierta de Goma Acerada es construida sobre siete hilera de tela—tejida en su propia fábrica—de Algodón de Egipto de la mejor clase, y ésta, con Goma de la más pura de Pará, toda perfectamente Vulcanizada, forma un material de la mayor durabilidad contra los desgastes de los caminos malos, y, al mismo tiempo, mantiene la suavidad y elasticidad necesarias para el confort y la conservación de la carrosería, la cual es el característico de un Neumático Perfecto.

Por ser la goma acerada por una operación inventada por la fábrica—secreta y única en el mundo—es impenetrable casi, y segurísima contra pinchazos ó rajaduras y por haber sido especialmente reforzada en sus paredes laterales, para resistir mejor el gasto continuo sobre estas partes, no revienta tan fácil como otras mucho más débiles.

Dos Modelos "GRIPRI" y "ANTIDERAPANT" ambos reforzados - tipo "COLONIAL" Cámaras de aire - Extra fuertes - BOMBAS á pié para inflar Neumáticos - - Únicas y sumamente prácticas - -

Pidan datos y precios á los Unicos Representantes en las Repúblicas ARGENTINA, BRASIL y URUGUAY

F. D. MACKAY & Cía.

702 - BELGRANO - 706

BUENOS AIRES

PUES SE HA PROBADO
LA MEJOR
DE TODAS
EN CIUDAD
Y CAMPO

La cubierta WOOD-MILLE
es indudablemente
40 % á 50 %
más fuerte y resistente que
cualquiera otra cubierta
en el mundo.

Siempre hay Existencia
de tamaños comunes
fresca de la fábrica.



Fabricados para durar
mucho tiempo.

Pruébenlas y Convéncense

Telegramas: "ENLIGHTEN"
Teléfono: Unión 280, Avenida

EXTRACTO MALTA-QUILMES

Pídense en todos los Bars, Confiterías y Almacenes

ANÁLISIS N° 70800

El **EXTRACTO DE MALTA QUILMES** es un producto de densidad elevada con poco alcohol, rico en extracto, en materias azoadas, maltosa y ácido fosfórico Ph⁰.

Las relaciones de sus componentes son normales, su color es natural y no contiene sustancias conservadoras.

Puede clasificarse, por consiguiente, como apto para la alimentación.

Dr. Fco. P. LAVALLE

QUÍMICO

CERVECERIA ARGENTINA QUILMES

SOCIEDAD ANÓNIMA

Escritorio Central: BRAZIL 731

U. Telef. 47 y 49, Buen Orden

Coop. Telef. 200 y 300, Sud



Probarlo

es adoptarlo

para siempre

PRECIO POR CAJON DE 24 BOTELLAS

\$ 14.==

El más puro, sano é higiénico

HIGIENE del TOCADOR



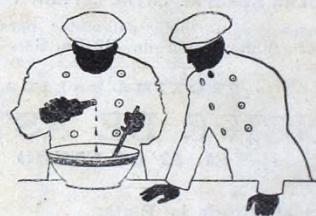
EN LAS FARMACIAS

Desconfíese de las imitaciones
a que sus éxitos han dado origen.

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello; así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y deterativas **INDISPENSABLES** que deben reunir los productos destinados á usos semejantes; á estas cualidades debe el coaltar su admisión en los Hospitales de París.



SE preguntara Vd. porque ofrecen tantas salsas bajo el nombre de Worcestershire?

Sencillamente porque esperan que la salsa así presentada, será confundida con la original o sea la **LEA & PERRINS**, pues todos los detalles de la etiqueta y del frasco están imitados, todo lo exactamente que la ley lo permite.

No pidan, pues, de la "Worcestershire" o de la "Salsa Inglesa" pero decid distintamente de Lea & Perrins y asegúrense que la etiqueta y la envoltura llevan bien esta firma.



La escritura blanca sobre
la etiqueta roja:

Lea & Perrins
indica la verdadera
SALSA WORCESTERSHIRE
de origen.

ASMÁTICOS

El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el

LICOR DE LA ESTRELLA

(LIQUEUR DE L'ÉTOILE)

de MARIO LECHAUX

49, Rue de Maubeuge, París.

Al cabo de cinco días se puede acostarse y dormir toda la noche.

SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS



HIERRO QUEVENNE Cura: ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD
de PARIS. — El más activo y económico, el único Hierro **INALTERABLE** en los países cálidos.
Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS" — 14, R. des Beaux-Arts, París.

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXIII.—NUM. 529

BUENOS AIRES, 15 DE ENERO DE 1915

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



DÍA DE REYES.—DESPERTAR FELIZ.—(ILUSTRACIÓN DE FELIX MESTRE)

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCION Y ADMINISTRACION ::
Buenos Aires: Sarmiento 557 ::

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo N.º 602
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

La correspondencia envíese a nombre del Director

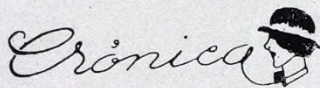
PRECIOS DE SUSCRIPCION

Ha. Aires Año 8 % 18.— semestral 9.— trimestre 4.—
Interior... 20.— 10.— 5-50
Exterior... 8 oro 10.— 5.—
Suscripción especial para "Profesionales" 5 8 por mes
Número suelto 1 \$— Número atrasado \$ 2 y 4

Para informes, precios de suscripción y tarifas de anuncios de esta revista en el Brasil, dirigirse a

AGENCIA AMERICANA
128, Avenida Río Branco—Río

AÑO XXIII BUENOS AIRES, 15 DE ENERO DE 1915 N.º 529



Dentro de poco, el viejo teatro de la Opera, gala arquitectónica, un tiempo, de nuestra ciudad, vetusto edificio ahora, cuando tantos años han pasado sobre él y cuando tantos progresos han eclipsado y hecho insignificante su ingenua arquitectura, va a ser rematado en subasta pública.

Probablemente, el feliz comprador de tan codiciado lote de terreno, ubicado en la entrada de la metrópoli, optará por desmoronar los envejecidos muros y edificará en aquel solar, alguna sala para «cine», alguna monstruosa casa de departamentos o cualquiera de esos conglomerados de cal y ladrillo que son como un colmenar de oficinas y de escritorios. Y el viejo teatro, palestra en otro tiempo de la más pura elegancia porteña, en el que brillaron y gustaron del aplauso, intérpretes celebrados del arte lírico; aquel viejo teatro bello y austero como una casa solariega que abrigó tantas emociones y que aún conserva, en su polvorienta y desolada sala tanto recuerdo, no existirá más. Será también un recuerdo que se esfumará entre las grisáceas nubes de polvo de la demolición. Mas nó; no se irá, entre las nubes de polvo, todo el recuerdo. Alguna vez, cuando en el viejo solar se alce la casa estilo yanqui, rumorosa como una colmena y banal como la bodega de un transatlántico, alguna dama entrada ya en años, algún viejecito que encorva la edad, sorprenderán a los transeúntes con sus actitudes de ensimismamiento o con la contemplación soñadora de los muros sin pátina del presunto edificio. Es alguna que recuerda el buen «vieux temps» porteño, cuando la bella sala de la Opera, resplandecía de luces y de gloria y que con el recuerdo exhuma la vieja emoción del primer «flirt», el más hondo, el más melancólico, hilado en una noche de gala, en la penumbra propicia del palco perfumado. O es alguno que ahora olvidadas ilusiones que se

perdieron, como una visión de espejismo, entre los arragados bastidores. Apresurada y febril, la multitud pasará ante ellos sin comprenderlos, sin adivinar el inefable y suave éxtasis. Y la multitud que, como el progreso, sólo conoce la preocupación y la necesidad del presente, los codeará como á obstáculos importunos, porque estorban en la vía, como estorba, en el abigarrado barrio central, el viejo edificio que es, sin embargo, como un precioso relicario de cosas que ya no verá más la progresista y mercantilizada metrópoli.

Ha presentado sus credenciales a nuestro gobierno el embajador de los Estados Unidos de Norte América, Mr. Federico Stimson. El distinguido diplomático viene a estrechar más, aún, las cordiales relaciones de las dos repúblicas cuyos destinos, ahora más que nunca, se advierten paralelos.

«Soy — dijo en su discurso de presentación — portador, rememorando vuestro siglo de historia sin tacha y nuestra amistad de cien años, como embajador de mi presidente, de un mensaje de amistad y simpatía de nuestro pueblo para el vuestro».

El grato mensaje de los Estados Unidos, así como el envío de un embajador permanente, tienen honda significación dentro de las relaciones amistosas de los dos países. Indican cordialidad y afecto preferentes, dignos de la más sincera correspondencia y deseos de que la fraterna amistad sea algo más que un mero formulismo diplomático; una estrecha alianza espiritual y social como la que corresponde a dos grandes entidades democráticas llamadas a desempeñar grandes destinos dentro del gran destino de América.

Tenemos, al fin, al «Rivadavia» en aguas nacionales. El poderoso acorazado, después de numerosas y accidentadas pruebas, que nos hicieron temer sobre la bondad de su construcción, ha podido, al fin, cruzar el Atlántico, trasladándose desde el astillero norteamericano donde se construyó hasta nuestro puerto militar.

Con el flamante buque de guerra tendremos, desde ahora, una preocupación más. ¿Qué haremos con él? ¿Qué empleo útil le daremos? Para vigilar nuestras costas del sur y evitar la pesca clandestina no nos servirá. Es demasiado costosa su movilización. ¿Para instruir nuestros marinos? Nos basta con la «Sarmiento». ¿Para defendernos de algún peligro vecino? Estamos tan alejados de todo conflicto y hay tan pocas probabilidades de que se turbe la paz internacional sudamericana que nos resultará, á fé, completamente inútil la precaución.

Los defensores «a outrance» de nuestro engrandecimiento naval, han sacado, de la contienda europea, argumentos para defender la adquisición del «Rivadavia» y del «Moreno». Y hablan de Bélgica, sorprendida por un vecino poderoso y peligroso que ha violado su neutralidad, empujándola á una guerra que no soñaba sostener. Tal argumento es fundamentalmente malo. En Europa, desde hace muchos años, se respiraba un ambiente de guerra. La guerra estaba latente, todos lo sabían y la única incertidumbre era la fecha en que habría de estallar. En América, en cambio, todo

respira paz. No sentimos, en torno, ni odios ni rivalidades, ni afanes conquistadores. Vivimos en un mundo fraternal, en el que sólo cabe una lucha, la del progreso, que necesita más de trasatlántico que de naves construidas para destruir.

Confesémoslo. Descartada la excusa del remoto peligro, lo único que ha guiado la adquisición de los buques de guerra ha sido un afán de ostentación. El país era rico, sus recursos eran muchos y en el florecimiento rápido que multiplicaba las riquezas — como les pasa á los burgueses que se enriquecen rápidamente — se compraba, á un tiempo, lo necesario y lo superfluo para montar la casa á toda prisa. Necesitábamos algo, como el brillante gordo que compra el comerciante apenas su comercio toma un giro afortunado, que fuera exponente de nuestra exuberante riqueza. Y aquí lo tenemos; es ese barco, que resulta tan desmesurado é impropio para nosotros que, ni siquiera tenemos un puerto suficientemente hondo para fondearlo.

Ha llegado á Montevideo y en breve se trasladará á nuestra ciudad, Mr. Caillaux, el famoso político francés. Viaja con su esposa, no menos célebre que él por haber sido protagonista de aquel drama ocurrido en la redacción de «Le Figaro», de París, y del cual resultó víctima el director, Mr. Calmette.

Desde que saliera de Francia, para hacer una gira por diversos países sudamericanos, mucho se ha hablado de los motivos y la naturaleza del viaje, forjándose, en derredor de la personalidad de Mr. Caillaux, las más extrañas versiones.

Envuelta como está, en la reserva y en el misterio, esa misión especial, nada se puede aventurar con certidumbre, como tampoco se puede afirmar si merece, nuestro futuro huésped, los calificativos que se le han aplicado, bastante severos para su condición de francés. Empero, en toda esa ambigüedad, se advierte algo sospechoso, algo que no es simpático ni leal.

En estos momentos, cuando toda Francia está empeñada en una lucha en la que defiende su honor y su vida; cuando se está derramando tanta sangre generosa; cuando todos los hijos de Francia no vacilan en ofrecer á la patria el holocausto de sus vidas con abnegación y valor admirables, el alejamiento del político francés y su viaje tranquilo é inexplicable tienen las peores apariencias.

Tiene el carácter de una desertión frente al enemigo, porque en estos momentos es el deber, de todo hijo de Francia, estar en Francia, defendiendo las fronteras amenazadas.

Voluntaria ó impuesta, esa desertión, no se presenta, de todos modos, con apariencia simpática. Siempre resulta Caillaux un francés de tibio afecto para su patria en peligro y en un momento cuando ese sentimiento está por sobre de todo.

Nuestra ciudad, como Río, como Montevideo, acogerá al extraño huésped con la cortesía habitual, pero no podríamos afirmar que la recepción será calurosa. El misterioso viajero, á lo sumo, tendrá un éxito de curiosidad.



BUENOS AIRES.—FIESTA CELEBRADA EN EL TIGRE, EL DÍA DE REYES, BAJO EL AUSPIO DEL «TIGRE (LUB)».—FAMILIAS CONOCIDAS.—UNA VISTA DE LA CON-
CURRENCIA EN LA «PASARELLA» DEL HOTEL

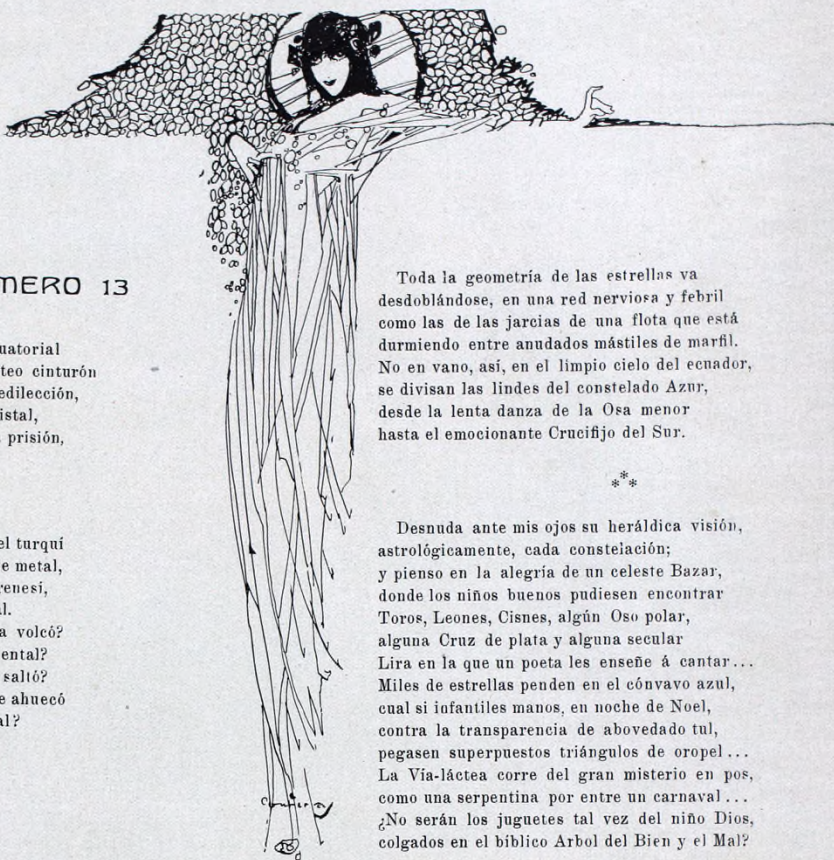
NOCTURNO NÚMERO 13

En la noche estrellada del cielo ecuatorial
cuando el Zodíaco abrocha su argenteo cinturón
en estas Tierras de Indias de su predilección,
cual bajo una volcada redoma de cristal,
golpeándose en los muros de su hueca prisión,
brinca la mariposa del alma tropical.

**

Las estrellas fatigan con su plata el turquí
del cielo, en un derroche de discos de metal,
que, desde un monetario, presas de frenesi,
saltan en un danzante retintín musical.
¿Algún mago su hirviente cornucopia volcó?
¿Ha enfocado Aladino su lámpara oriental?
¿Roto en diez mil pedazos un espejo saltó?
¿O, sembrada de piedras preciosas, se ahuecó
la cola de brocado de algún Pavo-real?

**



Toda la geometría de las estrellas va
desdoblándose, en una red nerviosa y febril
como las de las jarcias de una flota que está
durmiendo entre anudados mástiles de marfil.
No en vano, así, en el limpio cielo del ecuador,
se divisan las lindes del constelado Azur,
desde la lenta danza de la Osa menor
hasta el emocionante Crucifijo del Sur.

**

Desnuda ante mis ojos su heráldica visión,
astrofóricamente, cada constelación;
y pienso en la alegría de un celeste Bazar,
donde los niños buenos pudiesen encontrar
Toros, Leones, Cisnes, algún Oso polar,
alguna Cruz de plata y alguna secular
Lira en la que un poeta les enseñe á cantar...
Miles de estrellas penden en el cóncavo azul,
cual si infantiles manos, en noche de Noel,
contra la transparencia de abovedado tul,
pegasen superpuestos triángulos de oropel...
La Via-láctea corre del gran misterio en pos,
como una serpentina por entre un carnaval...
¿No serán los juguetes tal vez del niño Dios,
colgados en el bíblico Arbol del Bien y el Mal?

**

...Yo no sé lo que siento: cierto olor de pensil,
cierta ignorancia fresca de una vida infantil,
ciertas ganas de niño de ponerme á jugar...
Esto es: venga un tablero con fichas de marfil.
Un castillo de naipes, mejor: ¡quiero soñar!

**

¿De qué estrella he venido, sin que sepa el por qué,
á estas Tierras de Indias, donde acaso encarné
ya otras veces y guerras de otros siglos viví?
¿Y á qué estrella lejana, que quizá ni se ve,
he de ir cuando el polvo se desprenda de mí?
De qué estrella he venido y á qué estrella me iré?

**

Yo habité en un Cometa, muchos siglos atrás;
y he de estar reencarnándome en las Indias quizás,
hasta que ese Cometa, donde un día viví,
se aventure en la órbita á volver por aquí...

**

La emoción de los siglos me sacude, al contar
las estrellas arcanas, que me ven sin cesar,
impenetrablemente, como ojos de mujer...
Siento que soy á modo de una arena en el mar...
Y me asalta un impulso de escapar, de correr,
de caer de rodillas y ponerme á rezar!

JOSÉ SANTOS CHOCANO.



BUENOS AIRES.—LA RECEPCIÓN DEL EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA ANTE NUESTRO GOBIERNO.—MR. STIMSON.—EL EMBAJADOR DIRIGIÉNDOSE, ACOMPAÑADO DEL INTRODUCIDOR DE EMBAJADORES, A LA CASA ROSADA.—EL SECRETARIO DEL EMBAJADOR



LA "CARTA"

Presenamos, con esta producción literaria, á un nuevo colaborador de nuestra revista, el señor Máximo Sáenz, que acaba de alcanzar un segundo premio, en el concurso celebrado por "La Prensa", con un cuento de singular belleza. Joven y animoso, enamorado de las bellas letras, que cultiva con amor, muchas hermosas páginas cabe esperar de su agíl y expresivo estilo, que se adivina en este cuento, que, debemos advertir, no es una producción de su intelecto ya maduro, sino un lejano ensayo exhumado entre su copiosa obra de preparación.

El rumor de la orquesta llegaba lejano, pero distinto; tocaban un tango. En la glorieta sólo había dos mesas ocupadas, una allá, junto á la entrada, en la que dos mujeres hablaban haciendo grandes gestos y la que ocupaba Vignoles.

Este había salido del salón grande, donde el baile era todavía muy animado, buscando un poco de descanso para sus piernas fatigadas y un poco de whisky para calmar su malhumor creciente. Estaba allí desde media noche, bailando casi de continuo. El gran jardín mundano, punto de cita obligado de todos los desocupados de Buenos Aires, resplandeciente de luces, parecía una gran luciérnaga fulgente, en la oscuridad azulada de la noche.

Vignoles era asiduo; se aburría allí mortalmente, bailando tangos como quien cumple con un rito; discutiendo sobre temas fútiles, que allá adentro donde todo era pequeño y pueril, se agrandaban hasta hacerse cuestiones trascendentales; bebiendo con displicencia, primero y al último con repugnancia. Aquel ambiente de falsa animación era aplastador, enervante; á él le causaba el efecto de un lugar donde la gente se esforzara en demostrar que se divertía, hastiándose hasta la médula. Y sin embargo iba de continuo.

Esa noche su malestar era profundo; esforzabase por olvidar todo; quien era, donde estaba, su nombre, su edad, todo, todo.

Bebió el whisky de un sorbo, como quien apura un remedio. Era el cuarto. No le gustaba el whisky sin embargo, pero estaba asqueado del champagne, é intentaba emborracharse pronto, con lo que más rápidamente lo embrutecía y le hiciera olvidar.

Olvidar? Olvidar qué? Ni él mismo lo sabía en concreto. Nada y todo. Olvidar que se aburría. Nada más.

De pronto, la insistencia de aquel tango monótono, cuya cadencia se repetía con ligeras variantes le trajo un recuerdo. Sí. Era el mismo. Cinco años atrás habían pasado por allí, él y Chela; recién se habían casado; ella había hecho detener un momento el vehículo, en el que vagaban, paseando su felicidad en pleno florecimiento, recostando la cabecita mimosamente junto á su pecho, había querido permanecer así hasta que la melodía se había extinguido en el último acorde, pianísimo. Y era el mismo tango, estaba seguro.

Significando la cadena de sus recuerdos, vivió rápidamente esos cinco años. Primero la lucha tenaz para conquistar fortuna, lucha en la que había vencido y de la que salió casi rico; las escaseces de aquel entonces eran un recuerdo feliz, ahora que tenía de todo. Y

ella, Chela, con cuanto ardor lo había ayudado, siempre animosa, siempre sumisa, sosteniendo su valor cuando algún contraste quitaba á su ánimo la entereza necesaria para seguir luchando!

Fueron muy felices en los primeros tiempos, pero más tarde su carácter se agrió con la continua excitación de los negocios y surgieron las primeras asperezas, que, sin embargo, se desvanecieron pronto. ¡Chela era tan buena!

Después, insensiblemente, él se había hecho más irritable cada vez. Pequeñeces de la vida en común, lo irritaban hasta ponerlo fuera de sí. Recordaba el asombro de Chela, la primera vez que él, dejándose llevar de un arrebatado, la había maltratado de palabra. La pobrecita se quedó muda, inmóvil, con los ojos azules muy abiertos, como un niño al que se maltrata sin motivo. Después... Después... Malditos recuerdos. Y bien? Qué? No había cometido ningún crimen. ¡Tantos hacían lo mismo! Sin embargo, seguía viendo aquellos ojos azules ensanchados por el asombro, cada vez que él... ¡Cuántas veces!

No podía ser de otro modo, puesto que no la amaba ya. Eso era innegable. No la quería. Su matrimonio fué un error, ese error que cometen tantos hombres, al confundir el afecto piadoso, casi fraterno, que se siente por una mujer buena y sencilla, con el amor único, el amor invariable y firme que justifica la unión para toda la vida. Y ese amor él no lo había sentido.

Ahora la cosa no tenía remedio. Ni los tres hijos habidos en los tres primeros años, pudieron reforzar el vínculo que se deshacía por sí solo. Quería á los pequeños, sí, los quería; pero no lo bastante para sacrificar su juventud, al insostenible aburrimiento del hogar.

¡El hogar! ¡Cosa más aplastadora! La vida entera junto á una mujer silenciosa y sumisa, graciosa y buena, sí; pero á la que él no quería ya mentir cariño, violentando su naturaleza impetuosa, que lo obligaba á ser áspero, cuando no brutal, á la menor discrepancia de opiniones ó al menor incidente de esos que ocurren á cada paso, cuando no se vive á gusto.

También se aburría aquí y en otras partes; pero al menos podía desahogarse sin remordimientos, podía insultar á los hombres y maltratar á las mujeres sin temor al reproche mudo de los ojos de Chela.

¡Si él pudiera enamorarse de otra mujer! Lo había intentado en vano. ¡Caprichoso corazón! Pero, ¡bah!, eso vendría; más pronto, más tarde, vendría. Otro amor absorbiendo su vida, disiparía el tedio abrumador de ahora. Entretanto...

Pidió otro whisky y antes de beberlo se adelantó con el pensamiento á la embriaguez que iba á proporcionarle. Con ese y otro más ya estaría lo bastante embrutecido para no pensar en nada. Se haría llevar á su casa donde ya Chela y los niños dormían hacia horas, se acostaría y el sueño, el buen sueño, el único amigo que le quedaba en la bancarrota de sus afectos, vendría á mecerlo hasta el otro día.

Pero antes recordó que tenía treinta años. ¿Por qué recordó esto? ¡Vaya una idea! Efectivamente, tan sólo treinta años, pero tan cansado, tan harto, tan envejecido. ¿Serían treinta tan sólo? Por casualidad tenía en el bolsillo un documento que atestiguaba la fecha; podía verlo si quería. ¿Valdría la pena? ¿Por qué nó? De todos modos... meter la mano, sacarlo... ¿Y lo haría? ¿Sí? ¿No?

Jugó un instante en su cerebro con esta idea, con inconciencia de ebrio que se distrae con el vuelo de una mosca.

Por fin se puso la mano en el bolsillo, encontró un papel y lo sacó. No era lo que buscaba. Era una carta; su letra. La contempló con asombro y leyó la fecha. Suya, en efecto, de cuando era novio de Chela y le escribía al Rosario, donde ella vivía.

¿Cómo estaba allí la carta? Pensó un momento... No, no caía. ¿Cómo diablos...?

Empezó á leerla y se interrumpió. ¿La leería? Ahora... allí... en aquel estado... Ni siquiera podría; porque con cuatro whiskys adentro... Sin embargo... Tal vez pudiera llegar hasta el fin... Se podía intentar...

Y otra vez, la embriaguez creciente le hizo discurrir sobre el pro ó el contra. ¿Podría leerla ó nó?

Jugó mentalmente una apuesta consigo mismo. Si la leía toda, hasta el fin, era porque aún no estaba bastante borracho y en tal caso tomaría otro whisky; en caso contrario, era que estaba lo suficiente como para irse á dormir. Leyó:

Chelita mía: Hoy he pasado un día malísimo; todo salía al revés de mis deseos; sin embargo, pensando que más tarde, á la noche, á solas, con tu retrato en frente, podría desahogar mi alma del peso abrumador de mis tristezas, el malhumor cedía y el espíritu conservaba valor suficiente para continuar la lucha. Tu sabes á lo que me refiero, Chelita. Esta labor intensa que realizo, que me he impuesto para poder hacerte pronto mía, es penosa, ruda. No lo digo para que me quejas más. Sé que no es posible; lo hago para entonar mi coraje.

Cuando pienso que tú serás el premio de mis afanes, cuando me persuado que tu amor me espera á través de esta etapa laboriosa, me enorgullezco, soy más fuerte.

¡Si vieras, mi vida, cuantas veces tu imagen viene, atraída por mi amor, á suavizar las asperezas del día!

¡Oh, mi princesita, cuanto bien me haces sin saberlo!

Tus ojos azules me siguen por todas partes los veo á cada paso, cuando quiero, con solo desearlo.

Si no fuera por ti, si tu no estuvieras al fin de todo mi esfuerzo, si no supiera que cada día que sufro es un eslabón más de la cadena que ha de unirnos, no podría seguir. Pero te quiero tanto, que ahora, al escribirte, sólo con saber que mi carta va á estar entre tus manos, tiemblo de placer y me enorgullezco de ser tu hombre, el que tu has elegido, el que sostendrá por toda la existencia, el dulce peso de tu vida.

Chela. He dejado un momento de escribirte, he cerrado los ojos y he soñado.

Eras mi mujer, estabas á mi lado; no te veía; pero tu aliento rozaba mi frente, acariciando mis cabellos. Con sólo volverme, hubiera podido estrecharte entre los brazos y besar tu boca, pero no quise; preferí tenerte así, imprecisa como un fantasma, vaga como un ensueño y gocé una voluptuosidad desconocida, santa, noble, la que debían sentir los ascetas en el desierto, cuando Dios bajaba hacia ellos.

Dime ahora Chela: ¿Te quiero ó te adoro?

¡Chela... Chelita, temo haberte dado demasiado de lo que es mío; temo quererte más de lo que debiera!

Ahora, después de mirar tu imagen, quisiera borrar lo escrito. ¡Quererte demasiado! Pe-



ro tu no comprendes, tu no adivinas, tu sabes lo que quisiera decir cuando digo lo que no debiera. Estoy loco, como siempre que llega esta hora, la de escribirte... Estoy febril; quisiera poner el corazón en mi carta para que tú tradujeras sus latidos; Te dirían tantas cosas!

Adiós Chelita, voy a ser feliz de otro modo, voy a soñar contigo.

Y aquello lo había escrito él? ¡Criatura...! ¿Qué ganas tenía de reír! ¿Y por qué no se reía? ¡Ríete, Vignoles, ríete... Pero no llores...! ¿Estás loco...? Sintió que sus ojos se humedecían. ¡Reía llorando!

Entonces tuvo una súbita vergüenza; se encontró mal allí, ignorando porqué. Dejó dinero sobre la mesa y salió.

La noche, serena y tranquila, lo envolvió con una frescura dulce y perfumada. Arriba las estrellas brillaban apenas; el azul era profundo, casi negro. Le pareció que de arriba bajaba un reproche desdenoso, una reprobación amarga, desconcertante. Se sintió pequeño, despreciable, sólo, abandonado. En la calzada solitaria sus pasos resonaban de un modo tétrico; tuvo miedo.

Estoy borracho - pensó - completamente borracho, y esta idea aumentó su malestar. ¿Dónde iría ahora? ¿A su casa? Sintió escrúpulos por primera vez; se detuvo, miró hacia lo alto y le pareció que la sombra se hacía más densa, que las estrellas palidecían escondiéndose en lo profundo. Caminó al azar, sin rumbo, sin una idea en el cerebro, buscando el anonadamiento absoluto, que debía venir, puesto que estaba ebrio. Pero el temor de caer en medio de la calle, de ser llevado a su casa por la policía, dió nueva orientación a sus pensamientos.

¿Para qué había bebido? ¿Para olvidar? Pues bien, he aquí que no olvidaba; aún en medio de su embriaguez, seguía recordando que era un pobre ser, inútil, sin fuerzas para gozar de la vida, ni para sustraerse a su propio desquiciamiento.

Volví a recordar que tenía treinta años. Algunos párrafos de la carta vinieron a su memoria, como si los trajera una voz lejana. Ya no se reía; recordaba que cinco años atrás, un hombre lleno de fe, de amor, de energía, cruzaba por ese mismo camino del brazo de una mujer; subían ambos la montaña de la vida, sonrientes, con la cara vuelta al porvenir, sosteniéndose ambos muy unidos, con un común deseo de luchar y de triunfar juntos. Y ahora, él estaba allí, sin un átomo de energía en el espíritu, sin un adarme de esperanza, aniquilado, vencido.

¿Y ella? ¿Qué sería de Chela? ¿Qué pensaría, cómo pasaría las horas larguísimas, de un abandono que ya duraba años?

¡Cuánto tiempo hacía que sus ojos no se encontraban! - Meses. Viéndose un instante apenas cada día, al almuerzo ó a la cena, huyéndose mutuamente, vivían como dos extraños, como dos seres desvinculados en absoluto de todo interés uno para el otro. Y sin embargo. ¡Cómo se habían amado! ¡Con qué frenesí luchó él tanto tiempo para hacerla suya! ¡Cómo había adorado aquella cabecita de cabellos castaños, aquella cara suave de niña cuyos ojos azules tenían la dulzura y la luminosidad de las estrellas!

Reflexionó. Concentrando con esfuerzo sus

ideas, trató de remontar el curso de su existencia, hasta la época aquella en que era feliz, buscando el instante en que empezó a flaquear, como buscamos después de una caída el obstáculo en que hemos tropezado. No le encontró. Entre la vida actual, árida y estéril y la anterior, sonriente, feliz, había una muralla que inútilmente trató de derribar. Sólo sabía que antes era dichoso y ahora era infeliz. Quitóse el sombrero esperando que el aire refrescara su cabeza ardiente; la calle presentaba ante sí un aspecto desolado, en la mudez sombría de sus puertas cerradas.

Ideas confusas pasaban rápidas por su cerebro, sin dejar en él rastro alguno.

Trató de reponerse, de salir del caos en el que se sentía perdido como una hoja en el mar tempestuoso. Inútilmente trató de fijar un concepto cualquiera en la mente, para no naufragar en el desfile de visiones que le asediaban. - Se repetía: ¡Estoy borracho... estoy borracho... es-toy-bo-rra-cho...! con la esperanza de que este convencimiento, había de aliviarlo, pero por sobre su voluntad, una voz interior, respondiendo á su estribillo, repetía: «Estás loco... estás loco... lo-co».

Un terror profundo lo invadió, dominándolo, el temor de enloquecer de veras. ¡No quería... no... no quería...! Se oprimió la cabeza con frenesí, tratando de encerrar dentro la razón que pugnaba por escaparse: se apoyó en la pared y permaneció así largo rato, inmóvil, temeroso de moverse, de respirar.

Cuando pasó el ímpetu del ataque, inconscientemente, alzó los ojos al cielo y se sorprendió al ver en lo alto, dos estrellas de luz tenue y oscilante, que lo miraba con la tristeza y el asombro de los ojos de Chela...

Seguía su camino con la espalda encorvada, los brazos colgando, sentía en el cerebro un vacío absoluto, como si no tuviera nada dentro. Caminaba con el automatismo de un sonámbulo, presintiendo que a poco, se repetiría el acceso y que entonces...

Sintió que alguien venía tras suyo; unos pasos acompasados y firmes; se detuvo, era un vendedor de flores; traía una gran canasta rebosante de violetas y de rosas. Vignoles tomó de la canasta un gran ramo de violetas y aspiró largamente su aroma, suave y penetrante.

Esto le hizo bien; fué como un baño de frescura que alivió de inmediato su excitación... Compró varios ramos. El hombre siguió su camino y Vignoles quedó de nuevo sólo, aspirando con ansia el aroma saludable del ramo, hundiendo la cara en las flores empapadas aún del rocío nocturno.

Se sentía mejor, casi bien. Pasó un coche, lo llamó y se hizo conducir á su casa.

Atravesó de puntillas la habitación donde dormían sus hijos, pero al cruzar el dintel se detuvo; volvió sobre sus pasos y contempló con una emoción nueva, que no había sentido nunca antes, el rostro de los pequeños. La nena mayor, Chelita, dormía con los brazos abiertos en cruz; en la penumbra de la media luz, la carita de la niña tenía una expresión candorosa de ángel extático; sus largas pestañas bajaban sobre las mejillas sonrosadas, donde había dos hoyuelos apenas perceptibles: más abajo, su boquita roja sonreía.

Los otros, Julio y Aurelio, los más pequeños, cada uno en su camita, mostraban sólo la mitad de la cara, arrebujados bajo las sábanas.

Vignoles siguió adelante, dejando un beso en el aire, delante de cada camita.

En la otra estancia, también á media luz, su mujer dormía. Su semblante, mal alumbrado por la luz amarilla de la veladora, tenía un color pálido de cera. Vignoles se quedó asombrado. ¿Qué cambiada estaba! Ya no era la linda carita de rasgos suaves y dulces; una sombra de tristeza velaba ese rostro tan amado antes, dándole el aspecto doliente, de una virgen triste y resignada; la nariz, correcta y firme, parecía ahora más afilada; la boca pe-

queña, entreabierta, estaba contraída por un rictus de dolor.

De inmediato, Vignoles recordó las palabras de amor, leídas en su carta poco antes. ¡Cómo había adorado aquella boca...! ¡Con qué locura siempre repetida había besado aquellos labios de rosa...!

La idea de la carta, le sugirió otra. ¿Cómo habría llegado esta á su bolsillo? ¿Quién la había puesto allí?

Pensó, un instante, mientras sus ojos seguían contemplando á su mujer dormida. Y de pronto, como una revelación, la verdad apareció clara, desnuda. ¡Si, era ella... Si, era Chela...! ¡Chela... Chela...! Ella había puesto aquel testimonio de su amor extinguido, como un postrer llamamiento, como el último recurso para hacerlo recordar las horas pasadas, la felicidad perdida, el amor...

¡Ella... ella...! Sintió que sus ojos se humedecían, que las lágrimas fluían dulcemente, mojado sus mejillas.

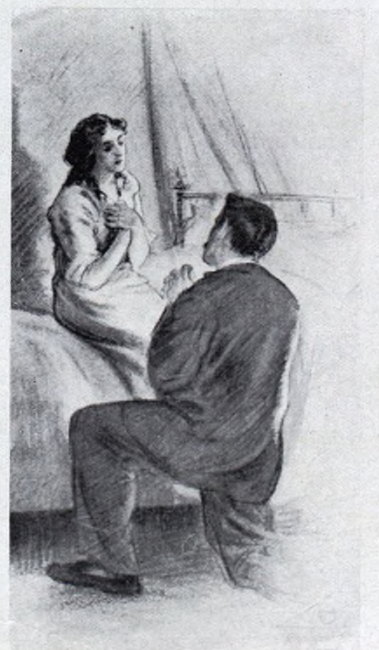
Dejó el ramo junto á la cara de su mujer, casi tocándola.

Muy despacio, se arrodilló junto al lecho, hundiendo el rostro en las ropas. Sus lágrimas venían de muy adentro, de lo más profundo de su alma; dejándolas correr, notó que un alivio infinito, invadía suavemente su espíritu. Toda la existencia errabunda y huraña de sus últimos años, venía ahora á su mente. Tuvo asco de sí mismo, de la bochornosa vida pasada, en la que había encenagado tantas cosas nobles y buenas, su dignidad, su fe, su valor. Y al mismo tiempo sintió como renacía en él, el hombre de antes, el novio de Chela, el espíritu fuerte cuyo aniquilamiento había llorado con lágrimas de rabia y de desesperación.

Una piedad profunda para el otro Vignoles, para el que había quedado en la gloria del baile mundano, conmovió su corazón, como si sufriera por otro ser, por un hermano infeliz á quien nada podía salvar.

Ya no sufría. Su rostro pegado á las ropas del lecho, recibía el calor que transmitía el cuerpo de Chela. Una gran calma descendió hasta su corazón, pareciéndole que dos alas invisibles rodeaban su cabeza y aleteaban en su rostro, como símbolo de perdón...

Y así se quedó dormido.





EE. UU. DE NOROTE AMÉRICA.—SESIÓN CELEBRADA EL 8 DE DICIEMBRE ÚLTIMO, POR EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA UNIÓN PANAMERICANA, EN WASHINGTON Y AL QUE CONCURRIERON TODOS LOS REPRESENTANTES DIPLOMÁTICOS DE AMÉRICA ACREDITADOS ANTE EL GOBIERNO DE LA UNIÓN, PARA CONSIDERAR LAS CUESTIONES RELATIVAS A LA NEUTRALIDAD AMERICANA FRENTE AL CONFLICTO EUROPEO

(Fotog. Harris Ewing, enviada por John Barrett)



BUENOS AIRES.—DAMAS DISTINGUIDAS.—SEÑORA SALOMÉ GUERRICO DE LAMARCA Y SUS NIÑOS

CRÓNICAS DE LA GUERRA

(Para LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA)

EL CLARÍN MARAVILLOSO

Bonbonette al comenzar la guerra se alistó en un regimiento de Dragones. ¡Qué espectáculo hubierais visto de haber estado en la estación al partir el tren militar empavesado, lleno de trofeos y de banderas! París aquel día tenía un aspecto triste, estremecido al fragor de la lucha, pues ya oía sus resoplidos de dragón de fuego. Las mujeres iban á despedir á los soldados llorando. Los hombres daban vivas y aplaudían. Para todos había palabras de ánimo, consuelos y sonrisas menos para Bonbonette que era hosciano. Bonbonette no tenía padres, ni hermanos, ni amigos, ni novia. Sólo se crió, sólo vivió en la dura trinchera del trabajo para defender su vida y ahora, solo también, partía á otras trincheras á pelear por la patria. Nadie le decía adiós y sin embargo, Bonbonette, ni romántico ni inconsciente, sino simplemente tranquilo hasta la grandiosidad, cantaba la Marsellesa. ¿Por quién iba á pelear Bonbonette? Por la patria. ¿Y qué era la patria para Bonbonette? Sabido es que para unos la patria es hogar, para otros religión, para otros amor, hechos forma. Bonbonette no había conocido nada de esto y no obstante en lo más profundo de su ser, sentía el ideal de la patria: la Francia triunfante y gloriosa.

Yo no he de detenerme en describir la vida de Bonbonette en Charleroi, en Soissons, siempre en la línea de fuego, como un héroe ignorado. No creía en la muerte. Su espíritu le libraba de ella. No sabía de otra estrategia que la de avanzar luchando. Resistió jornadas de cuarenta kilómetros como si acabara de dormir y esa resistencia física se manifestó cuando cayó herido. Dicen que se desangraba y seguía caminando...

Entonces, estando convalesciente en un hospital, experimentó por primera vez deseos de ser querido, de que un alma se acordara de él. Veía cómo, todos los días, sus compañeros leían cartas de la familia, en tanto que él no recibía ninguna. Ya no le quedaba ni siquiera la satisfacción de volver á la guerra. Un casco de granada le había herido en un brazo, de cuyas resultas se lo amputaron. Esto le hacía sufrir más su soledad.

Una tarde se acercó al coronel de un cuerpo de infantes que se preparaba para ir al campo de operaciones. Le rogó, casi postrado de hinojos, que lo llevara.

—Y tú qué vas á hacer, si estás inválido?—le respondió el coronel.—En la guerra se necesitan hombres útiles.

Después de pensar un rato el coronel dijo de súbito:

—Bueno, te llevaré. ¿Quieres ser corneta?

En resumen, Bonbonette ensayó el clarín. Con el clarín fué á Ypres, á ese Flandes donde el alma heroica de un pueblo sobrevive. Recordad los mercados de Ypres, obra de aquellos comuneros libertados del yugo señorial, que ponían su orgullo en afirmar su derecho de hombres libres. Ypres ofrecía el carácter de una ciudad tomada, recuperada, destruida, reedificada.—Hoy es una ciudad

muerta cuya vejez no tiene remedio como la vejez de los hombres que han padecido demasiado. Ypres ya no es más que cenizas.

Antes de entrar en acción los infantes necesitaron destruir los morteros alemanes. El lugar de la artillería enemiga había sido cuidadosamente observado. En plena noche abrieron fuego los alemanes. Un avión volando sobre las posiciones francesas, dirigió por medio de cohetes el tiro prusiano y cuando amaneció, el enemigo había enviado 400 proyectiles, arrasándolo todo. Los franceses murieron como moscas. Bonbonette y parte del regimiento de infantes lograron escapar del avance tumbados. Las columnas desplegadas se habían detenido al abrigo de un accidente del terreno. Bonbonette durmió en la humedad de las trincheras y durante quince días se estuvo alimentando con café y pan duro.

Así vivió mucho tiempo la vida de la campaña hasta que una maniobra estratégica le incorporó á nutrida tropa, que iba á la conquista de Chauvoncourt. A la entrada los dragones que habían echado pie á tierra, empezaron á atacar las primeras casas. Por detrás de los muros salía un fuego de fusilería intensísimo. Desde las ventanas, desde los tejados, los bávaros disparaban contra los franceses, pero las compañías de estos se sucedían acandilladas valerosamente por sus jefes. Se entabló una batalla en las calles; las puertas caían á culatazos. Los bávaros fueron perdiendo oficiales y se entregaban ó huían. Al fin de la jornada los franceses se adueñaron de la parte Oeste de Chauvoncourt. Sólo la noche detuvo la lucha. El clarín de Bonbonette tocó llamada. Por fin los soldados se acostaron en un cuartel francés reconquistado después de mandar á retaguardia 200 prisioneros hechos durante el ataque.

Los alemanes no ocupaban ya más que algunas casas en ruina sobre la orilla izquierda del Mosa. Al día siguiente se oyó una horrible detonación en el extremo de una calle de Chauvoncourt al mismo tiempo que una lluvia de piedra y de tierra caía sobre la ciudad. El alto mando francés dió orden inmediatamente de evacuar la plaza. Volvió á sonar el clarín de Bonbonette, quien lejos de huir con los suyos, se internó en una extensión minada ya por el enemigo. Bonbonette prendió fuego. La explosión fué horrible pereciendo la población civil que había rehusado la intimación de abandonar Chauvoncourt y las tropas prusianas. Bonbonette había muerto heroicamente.

Pero dicen que su jefe sabiéndole tan desesperado afirmó que era un suicidio y ni siquiera le citó en la orden del día. ¡Hasta en eso se había cebado tu desgracia, oh, clarín maravilloso!

Cuando llegué á Francia lo primero que se me ocurrió fué ir á visitar un hospital de sangre. Tenía noticias de que allí estaba la mujer francesa, una de las figuras más curiosas de la guerra. ¡Oh, la mujer francesa! Decían que esa mujer, aún allí, era víctima de su inveterada coquetería. Decían además que en vez de ser enfermeras, eran maniqués destinadas á lucir el «chic» de la «toilette», ni más ni menos que en cualquier salón, lleno de elegancia y frivolidad, de París. ¿Era eso posible?, me pregunté yo. ¿Era posible que en vez

del hábito blanco vistieran trajes de princesas orientales y que en vez de un corazón humano tuvieran en el pecho un resorte que palpita como un corazón?

Estaba en Biarritz. Penetré en el hotelito, hasta entonces lugar poético orlado de madre-selvas, sólo accesible al burgués. Un soldado convalesciente salió á recibirme. Con la debida autorización pasé á las salas, en las cuales las camas se extendían en dos filas y sobre ellas reposaban los heridos: unos dormían, otros lloraban, otros lanzaban agudas quejas de dolor. Por entre camas y médicos, en una atmósfera irrespirable, por los olores del aire, pasaba la mujer francesa, distinguida, aristocrática, sumisa, casi mística, llena de unción, sacrificada amorosa, llevando vendas y consuelo á los heridos. Vestía un hábito blanco con una cruz roja en el pecho. Era como una monja. No era mundana. No era mujer de exterior, flor de lujo. Era una mujer de interior, flor de virtud, delante de la cual, fuese cualquiera el brillo de sus ojos, el visitante conservaba un tono de respeto, excluyendo toda investigación personal. No era cierto que en el hospital, como se ha propagado, la mujer francesa fuera coqueta. Era una madre, era una santa.

Otros factores interesantes en la guerra, son el perro y el caballo. Hay nación como Alemania que construye cuarteles para los perros. Estos son llevados á la vanguardia. Los perros de más de siete años pertenecen al ejército territorial y su uniforme se compone de un collar con los colores de Prusia. En furgones especiales son conducidos á la frontera. Un cuerpo de 6.000 terranovas formaba la guarnición de Strasburgo y 3.000 daneses guarnecieron á Metz. La comisión militar ha adoptado para los perros el servicio militar de los tres años. En la campaña belga los perros han conducido la mayor parte de las ametralladoras con una agilidad y resistencia estupendas.

Un inglés me decía el otra día que ellos han organizado la cruz azul para las necesidades de la guerra. La cruz azul es para los caballos lo que la cruz roja para los hombres. Con el fuego de la guerra se funden las aleaciones de los sentimientos más delicados. «El dolor y la piedad tomando las formas más exacerbadas suprimen las diferencias zoológicas.»

Es más; en tiempo de paz la mujer es para trabajar nuestros sentimientos exclusivamente, y para satisfacer nuestros caprichos el perro y el caballo... Y ved como en tiempo de guerra la bella y abnegada mujer, los dóciles y nobles perros y caballos, nos defienden con toda lealtad. Nos dan un ejemplo de fraternidad ilimitada, mientras los hombres y los pueblos se matan encarnizadamente. ¡Somos seres inferiores, seres absurdos!

J. E. BARANDA ICÁZA.

12 de Diciembre de 1914.





Notas de la guerra.—Patrulla de soldados serbios revisando los papeles de un paisano en la frontera austriaca.—El príncipe Pedro de Servia, conversando con un ayudante antes de partir para ponerse al frente del ejército.—El rey Nicolás de Montenegro, acompañado de un general serbio, alternando con sus soldados.—Dirigible alemán destruido por la artillería francesa cerca de la frontera alsaciana.



SAN NICOLÁS (BUENOS AIRES).—INAUGURACIÓN DE LOS NUEVOS CUARTELES MILITARES.—EL MINISTRO DE LA GUERRA, GENERAL ALLARIA, RODEADO DE LA COMITIVA QUE LO ACOMPAÑÓ EN LA INAUGURACIÓN.—EL ACTO INAUGURAL

VERDADES MEXICANAS

La enfermedad tiene remedio, tiene que llegar la salud, tiene que llegar la resurrección.

Pero la enfermedad es tan grave, que México hoy se asemeja al Redentor cuando Pilatos lo presentaba en el balcón del Pretorio para decir al pueblo: «He aquí al hombre. Ecce Homo», y mostraba unos miembros cubiertos de sangre, un hombre desfigurado por la angustia y por las heridas, una cabeza punzada por las espinas, unos ojos velados por el llanto y unas manos huesudas apretando convulsas la caña de las burlas y de las ignominias.

Aún no hace cinco años mostrábamos á los extranjeros un México plétórico de vida, de salud y de alegría.

El México de las fiestas del centenario, el México que, con regocijo y orgullo de joven triunfador, se sentaba en su trono de nación de primer orden.

Su agricultura convertía en cataratas de oro, el maíz de los climas fríos, la caña de los tropicales, el henequén yucateco, el algodón de la inmensa región lagunera. Su comercio y su industria levantaban palacios del trabajo tan grandes y tan ricos como los mejores de Europa y de Norte América, moviendo y formando capitales que por cientos de millones se contaban. Por doquiera, en la Capital y en los Estados surgían escuelas, esas escuelas que ganan batallas materiales y morales, esas escuelas que forman el corazón y el cerebro de las naciones, esas escuelas que son la inmensa fuerza propulsora que siempre empuja para arriba, hacia las cumbres del progreso y de la grandeza. Comenzaba á formarse el ejército que, lejos de ser bandidaje que deshonra, es cultura que ennoblece, y, ya en desfiles y formaciones, aplaudíamos á la juventud de las academias militares con apostura de austriacos y uniformes japoneses. Academias en las cuales había el culto ardiente del honor y de la Patria y el amor filial y entusiasta del general Porfirio Díaz. La magistratura, por el mismo valor y respetabilidad de sus miembros iba gozando de independencia salvadora, y la Prensa inundaba las ciudades de periódicos capaces de satisfacer el ansia insaciable de información que abrasa á las generaciones modernas.

México, grande, inmenso, bello, iluminado con resplandores de luz del cielo y con resplandores de prestigios mundiales.

¿Quién no se equivocó?

Había sonado la hora de hacer un ensayo de democracia. El mismo general Díaz pronunciaba palabras en este sentido. El tiempo iba sin duda á presentar un salvador que, conservando todas las riquezas acumuladas, tremolara también la bandera de libertades aún no concedidas.

Sonó el nombre de don Francisco Madero.

Era el hombre providencial.

Don Porfirio casi no hizo derramar sangre. «Adelante el que viene en nombre del Señor. Haga la felicidad de México».

Madero, ciudadano honrado y bondadoso cayó, no á manos de Huerta, sino á manos de sus mismos corifeos y consanguíneos. Huerta tenía condiciones excepcionales para haber hecho la paz y la resurrección; pero había incurrido en anatemas implacables y omnipotentes que no le dejaron vivir. Sonó el nombre de Carranza como el de una voluntad firme, una honradez acrisolada.

Y en la Capital está condenando seguramente en su fuero interno la anarquía á la que no puede poner coto.

A Carranza, que dió nombre á la revolución, se le admite grotescamente una dimisión que no ha presentado, ó lo que es lo mismo, se le arroja á puntapiés.

Villa va á ser, ó es ya á estas horas, el amo de México, é impone á un tal Gutiérrez como Presidente de la República.

Publicanse los juicios más duros acerca del nuevo Presidente y no debieran publicarse.

Si quisiéramos enconar pasiones en vez de

suavizarlas y si la hora no fuera tan solemne, preguntáramos por la literatura, la ilustración y la caballería de cuantos han subido en brazos del carrancismo hasta las más altas esferas del poder, de la notoriedad y de la influencia.

En la situación en que está México, ¿qué más da Gutiérrez que Pérez?

En Yucatán encarcela y sentencia á confiscación de bienes ó á muerte un muchacho llamado García Folla, español de nacimiento y brazo derecho de Carranza.

En resumidas cuentas, para la política mexicana, el general Díaz no existe, Madero pasó para no volver, Huerta es ya imposible, Carranza está anulado por el ridículo, Villa es la esperanza ó la amenaza nueva.

¿A quién tiene detrás?

Esta es la cuestión.

¿Están, como alguien insinúa, los Estados Unidos y personajes valiosos de tiempos y gobiernos anteriores?

Villa puede ser la esperanza.

¿Es el antiguo Villa de Torreón y de Chihuahua?

México tiene que seguir bebiendo el amarguísimo cáliz de la pasión afrentosa y dolorosa.

Aun cuando lo veamos yerto, caer en el sepulcro, y oigamos los gemidos de los discípulos fieles, el de Arimatea y Nicodemo, esperemos. Aún ha de aparecer el ángel blanco del día pascual diciéndonos: «Ha resucitado».

R. SARMIENTO.

LA NEUTRALIDAD AMERICANA

El día 8 de Diciembre último se reunió, en Washington, el consejo directivo de la Unión Panamericana para considerar la actitud que han de observar las repúblicas americanas en lo concerniente á su neutralidad en el conflicto europeo.

Este acto ha sido considerado como uno de los sucesos internacionales más importantes de los que se han celebrado en la capital de la Unión.

Damos, en este número de la revista, una



LA CARICATURA Y LA GUERRA

El grueso prusiano se sorprende por la fizeza del pequeño belga.

(Caricatura del «Punch» de Londres).

fotografía tomada en aquel acto, que nos ha sido enviada por Mr. John Barrett, director general de la Unión Panamericana, á quien agradecemos vivamente su gentileza.

Aparecen en dicha fotografía, de izquierda á derecha: el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Bryan; el embajador de Chile, Sr. Suárez Mujica; el Ministro de Bolivia, Sr. Calderón; el Ministro de Guatemala, Sr. Méndez; el Ministro de Honduras, Sr. Membreño; el Ministro de Panamá, Sr. Morales; el Ministro del Ecuador, Sr. Córdova; el Ministro de Cuba, Sr. Céspedes; el Ministro de Venezuela, Dr. Domínguez; el Director General de la Unión Panamericana, Sr. Barrett (de pie); el Secretario de la Legación de Colombia, Sr. Ancizar; el Ministro de la República Dominicana, Sr. Soler; el Subdirector de la Unión Panamericana, Sr. Yánes (de pie); el Secretario de la Legación del Salvador, Sr. Meza; el Ministro de Costa Rica, Sr. Brenes Mesén; el Ministro de Haití, Sr. Menos; el Ministro de Nicaragua, Sr. Chamorro; el Ministro del Perú, Sr. Pezet; el Ministro del Uruguay, Dr. de Pena; el Embajador de la Argentina, Dr. Naón y el Embajador del Brasil, Sr. Da Gama.

UN CONCURSO DEL ATENEO NACIONAL

El Ateneo Nacional, que preside el doctor David Peña, ha tenido una hermosa iniciativa, que concuerda, ampliamente, con los nobles fines que guiarán la fundación de aquel centro intelectual. Consiste, esa iniciativa, en un concurso literario, abierto á todos los hombres de letras de América, de habla española.

Es plausible, bajo todos conceptos, el simpático torneo, al que no dudamos ha de acompañar el mayor éxito, pues, siempre se reciben con simpatía estas ideas destinadas á despertar nobilísimos estímulos y á fomentar el culto de la belleza.

Las bases del concurso son las siguientes:

1.ª—La elección del tema será libre, recomendándose, no obstante, aquellos que puedan dar lugar á la vez á la mejor descripción de la naturaleza física y al reflejo de la tradición histórica y social del país que se elija como lugar del asunto.

2.ª—El trabajo deberá ser presentado en hojas formato papel de oficio, escrito de un solo lado, á máquina, no pudiendo exceder de 600 páginas ni ser menor de 400.

3.ª—El trabajo deberá ser entregado bajo un pseudónimo, desde el 15 de Diciembre de 1915 al 15 de Febrero de 1916 al presidente del «Ateneo Nacional» directamente ó por medio de las Legaciones ó Consulados correspondientes, poniendo á la vez en un sobre cerrado y lacrado, el pseudónimo elegido y el nombre propio del autor.

4.ª—El «Ateneo Nacional» designará con anticipación un Jurado especial á fin de que resuelva sobre el mérito de las mejores novelas.

5.ª—Acuérdanse tres premios:

El primero de 10.000 pesos moneda nacional argentina de curso legal.

El segundo de 5.000 de la misma moneda y

El tercero de una mención honorífica.

6.ª—La primera edición de las tres novelas que resulten premiadas será de propiedad del «Ateneo Nacional» con arreglo á la Ley Argentina de la materia. El «Ateneo» las hará imprimir por su cuenta divulgándolas en todos los países del habla española y destinará á sus respectivos autores el 25 % del producido líquido de dicha impresión.

7.ª—Las novelas no premiadas estarán á disposición de sus autores ó de quienes los representen hasta el 30 de Abril de 1916. Pasada esta fecha no se admitirá reclamo alguno.

8.ª—Los premios serán distribuidos en una fiesta pública en el mes de Julio de 1916 en homenaje al Centenario de la Independencia Argentina.—DAVID PEÑA, presidente.—Carlos T. Argumbea, Secretario general.

ANÉCDOTAS DE TOLSTOI

Tolstoi organizaba diariamente en su pueblo sesiones de lectura después de la comida. Poco a poco fueron uniéndose a sus discípulos, los jóvenes de la comarca y sucesivamente sus padres y los ancianos. Tolstoi asistía también a aquellas lecturas. Sentábase en un banco y escuchaba. Durante la lectura y especialmente después de ella, mantenían los campesinos animados diálogos, en los cuales terciaba el escritor con verdadero entusiasmo. Hablaba el lenguaje popular con mayor belleza é inspiración que la lengua literaria; pero en aquellos diálogos no ejercía de maestro sino más bien de discípulo atento y dócil.

—El pueblo, decía, es un gran educador. Una tarde, después de la lectura de un cuento, Tolstoi sacó del bolsillo un manuscrito y dijo:

—Yo también quiero leerlos algo que he escrito.

Y con voz clara y sonora les leyó su célebre «Ivan el Imbécil». El cuento gustó; los viejos lo alabaron y los jóvenes cambiaban impresiones, recordando los principales episodios de la trama.

Observando Tolstoi que la lectura había producido mayor impresión en uno de los presentes que en los demás, díjole:

—Andrés, repítenos ahora la historia que acabo de leer.

El campesino accedió a ello, asegurando que podría repetir la palabra por palabra. Principió al punto, pero con gran sorpresa de todos, el relato no correspondía al original, tantas fueron las modificaciones que en él introdujo, los giros que empleó y las palabras de que hizo uso. En cierto pasaje alteró la trama del cuento. Algunos de los asistentes quisieron interrumpirle, reprendiéndole; pero Tolstoi les impuso silencio y tomó nota de las variantes hechas por el narrador. Era aquel campesino el más pobre de la aldea: vivía al final de la calle y por eso le llamaban «Andrés el último»; poseía una choza miserable que apenas estaba cercada por una valla ruinosa y por eso le llamaban «Andrés el arruinado»; pero poseía el dón de la palabra y le gustaban en sumo grado los libros.

...El cuento se publicó, pero con arreglo a la versión del campesino.

—Este es mi método, declaró Tolstoi. Los campesinos me corrigen y me enseñan a escribir. No hay otra forma de escribir una obra popular.

..

...—He encontrado, decíame en otra ocasión, un pasaje verdaderamente notable en los «Pensamientos» de Marco Aurelio. Buscó en su biblioteca un libro y nos leyó las páginas en que habla Marco Aurelio del admirable dón que posee el hombre de amar aún hasta a sus propios enemigos.

—Piensen ustedes que el que habla es un emperador romano, es un pagano, decía Tolstoi con entusiasmo. Recuerden que en su tiempo miles de cristianos confesaban la fraternidad universal y el perdón de las injurias. Pero Marco Aurelio ignoraba tal cosa. Creía que los cristianos eran enemigos peligrosos y permitía que se les persiguiera sin tregua... Yo veo en Marco Aurelio la imagen de mí mismo y de todos nosotros. Conocemos su vida, leemos sus «Pensamientos» y no podemos menos que asombrarnos ante el abismo que separa su vida de su conciencia. Pasarán cientos y millares de años, y las gentes de entonces se maravillarán a su vez y no comprenderán por qué nuestros actos contradicen nuestros pensamientos, y por qué nuestros pensamientos se encuentran en pugna con nuestros actos.

..

—Maestro, le preguntó una vez a Tolstoi uno de sus discípulos, ¿no cree usted que el

mal es necesario y que si no existiera tampoco existiría el hombre?

—El pensamiento es bello, le contestó Tolstoi; pero erróneo. El hombre nació del bien y no del mal. Hace pocos días leía con entusiasmo una colección de leyendas antiguas. Entre ellas había una que resuelve esta cuestión. Es ésta:

—Habiendo descansado Dios de sus múltiples trabajos, pensó en crear un nuevo sér, engendrado por la unión maravillosa del cielo y de la tierra.

—No lo hagas, dijo severamente el Angel de la Verdad, porque mancillará tu santuario por gusto, exaltará tu error, y la tentación reinará sobre la tierra.

—No lo crees, suplicó el Angel de la Justicia, porque será cruel, no amará a más nadie que a sí propio y tiranizará a los demás. Será sordo a los gritos del dolor y los gemidos de las víctimas no llegarán hasta su corazón.

—Anegará la tierra en sangre, dijo el Angel de la Paz, y el asesinato será su obra de todos los días. El horror de la ruina aniquilará a los pueblos y el miedo a la muerte violenta se infiltrará en las almas.

Y la mente del Todopoderoso se anubló: la unión maravillosa del cielo y de la tierra le pareció cosa vil y despreciable. Y en su Voluntad eterna maduraba ya la resolución de no crear aquel sér, cuando la Misericordia, su hija menor y predilecta, compareció ante su trono. Abrazóse a las rodillas del Padre, y dijo:

—Créalo. Si todos tus servidores lo abandonan, yo acudiré en su auxilio y transformaré en buenas cualidades sus defectos y sus vicios. Lo ampararé para que no se aparte del camino de la Verdad. Inclinaré su alma a la compasión. Le enseñaré a ser misericordioso con el débil.

Y la frente del Todopoderoso se iluminó é irradió en su rostro la clemencia. La unión maravillosa del cielo y de la tierra se llevó a cabo y engendró a un sér hecho a su imagen y semejanza.

—¡Vive!, díjole el Todopoderoso, animándole con su soplo, y sabe que eres hijo de la Misericordia.

..

—¡Así fué creado el hombre, dijo Tolstoi, y todavía asegura usted que es hijo del Mal!

Y Tolstoi miró a su interlocutor con expresión de reproche.

—Entonces ¿de dónde proceden esas pasiones que martirizan y envilecen el alma? Si no somos más que bondad y misericordia, ¿de dónde viene el pecado?, preguntó una señora.

—Vengan ustedes. Andando les diré el por qué.

Todos los concurrentes obedecieron.

He aquí la historia, dijo luego:

—Érase un hombre que poseía un jardín en el cual se daban frutas maravillosas. La puerta de dicho jardín estaba custodiada por dos criados, uno de los cuales era cojo y el otro ciego. —Estoy seguro, se dijo, de que no dejarán entrar a nadie y de que no se comerán las frutas tampoco.

Y regresó tranquilo a su morada.

Pero cuando llegó la noche, la luna y las estrellas que destellaban en el cielo, hicieron que la hermosura de las frutas del jardín adquiriera mayores encantos.

Y el cojo le dijo al ciego:

—¡Qué hermosas son las frutas de nuestro amo!

—Agárralas y las probaremos, insinuó el ciego.

—¡No puedo! —suspiró el cojo;— pero si quieres, subiré sobre tus hombros y podré alcanzar al árbol. Agarraré algunas frutas y nos las repartiremos.

El ciego aceptó la propuesta y lo hicieron tal como el cojo había trazado.

Por la mañana llegó el amo del jardín:

—¡Confesad!, exclamó. Hacedes dejado que entre aquí un ladrón.



Modas Selección

En Londres, en París, en Viena, en Madrid, en las cortes de Europa, en las sendas de la Moda —es en donde se encuentra el Agua de Colonia Atkinson. Es la preferida por su exquisita delicadeza y por la duración de sus cualidades. Exijase el nombre de Atkinson; la garantía de excelencia.

Eau de Cologne Atkinson

J. & E. Atkinson, Ltd., London.

—¡Amo! Juramos que no hemos dejado entrar a nadie, respondieron los criados.

—Entonces los culpables sois vosotros. ¡Confesadlo!

—El amo sabe que soy cojo y que no puedo dar dos pasos por el camino más llano.

—El amo sabe que soy ciego y que no puedo andar sólo.

Entonces el propietario hizo que el cojo trepase sobre el ciego y los llevó al árbol.

Y los dijo:

—Así es como habeis hecho.

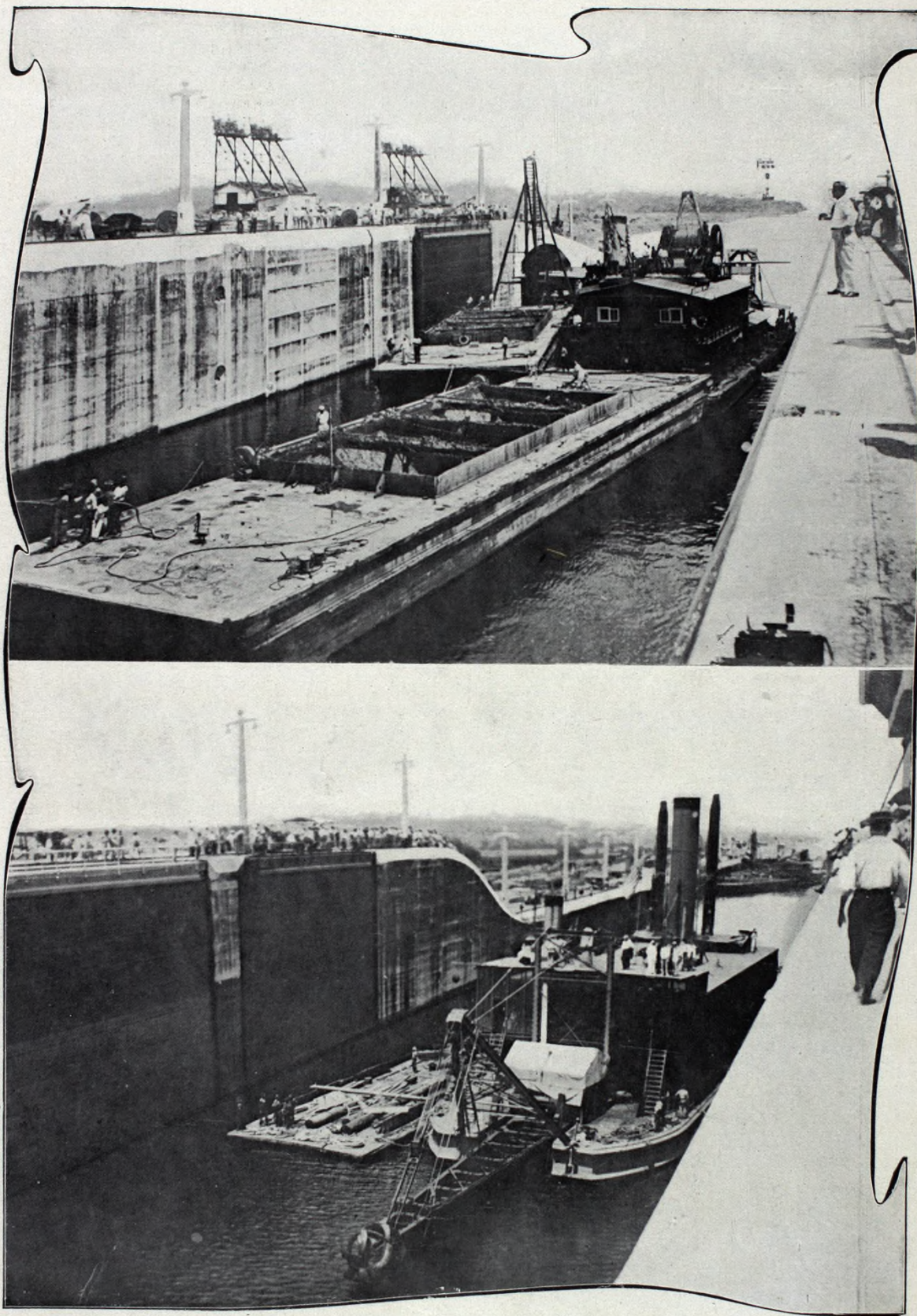
—Lo mismo ocurre con el hombre, repuso Tolstoi. El cuerpo inanimado yace, dócil y puro, radiante de paz y de tranquilidad.

¿Cómo podría yo pecar, se dice, si soy cojo y no puedo ver las tentaciones, si ignoro los caminos que a ellas conducen? Y yo, pregunta el alma, ¿cómo puedo sucumbir, si desde el punto y hora en que te abandoné, vuela inmaculada por los aires, al igual de las aves; si yo era inmaculada antes de estar prisionera en un cuerpo? Y dice el Todopoderoso:

—Lo que habeis hecho es esto:

Y agarra al cuerpo, lo une al alma y los pone al pie del árbol de la vida, cuyos frutos atraen y cautivan. Y la vida del hombre principia. Y en esta unión del cuerpo y del alma, aparecen el horror, el misterio y al mismo tiempo la felicidad suprema de vivir...

SERGIO PEREY.



LAS ESCLUSAS DEL CANAL DE PANAMÁ, LA MAS GRANDE OBRA DE INGENIERÍA DEL MUNDO, EN PLENO FUNCIONAMIENTO

ARRENDAMIENTO DEL COLÓN

El muy zarandeado asunto del Colón, ha sido ya definitivamente resuelto por la Comisión Municipal, en forma plausible, á nuestro juicio, y de acuerdo con la opinión de la prensa en general.

Muchas fueron las propuestas presentadas; y, á decir verdad, otras, á más de la aceptada, llenaban en cierto modo las exigencias del contrato. Pero la comisión, desde un principio, se inclinó por la de los Sres. Da Rosa y Mochi, en cuya solicitud ha recaído la resolución favorable. Para ello, ha sido necesario tener en cuenta una serie de factores artísticos por una parte, y por otra, tales que garantizaran el cumplimiento de lo capitulado. La larga experiencia de los encargados de dictaminar y de todos los que con particular interés han seguido las marchas de las temporadas teatrales en épocas anteriores, permiten acusar una deficiencia por parte de las empresas, que no siempre han cumplido con sus promesas, haciendo, de esta manera fracasar á los ojos del público, la serie de espectáculos realizados durante la «season».

Las dos personas que, constituyendo una fórmula única, regirán artísticamente la próxima temporada del Colón, son, como empresarios, suficientemente conocidos. El Sr. Da Rosa, como empresario del teatro Odeón, ha hecho conocer, al público porteño, en los largos años que aquel teatro funcionó á su cargo,

lo mejor del arte extranjero: francés, italiano, español y alemán. Los elementos por él traídos, como consecuencia lógica, han representado las mejores obras del más selecto repertorio, en el cual figuran, como autores, las más grandes personalidades literarias de aquellos y otros países. Es así como, desde aquí, nos ha sido y será posible seguir ampliamente la faz teatral del movimiento literario europeo. El Sr. Da Rosa, al abrir sus abonos, prometió al público un espectáculo selecto, y jamás dejó de cumplir en todas sus cláusulas el programa anunciado.

El Sr. Mochi, tiene igualmente una actuación perfectamente definida. El teatro Coliseo, que él explota desde hace años, ha ofrecido selectos espectáculos, que, en ciertos casos, bien pueden ser clasificados de extraordinarios. «Parsifal», la gran obra Wagneriana, nos fué dada á conocer merced á sus gestiones en Europa, y al elenco artístico que cantó en aquella temporada, ya que aquella obra, como todas las del maestro de Beyruth, necesitan, para ser puestas en escena, eximias cantantes, orquesta completa, y lujosa y adecuada «mise en scene». En el género opereta, y en el mismo teatro, hemos visto los más completos espectáculos. La actividad de ambos empresarios, su larga actuación en los círculos teatrales y sus múltiples simpatías entre los cantantes y casas editoras, les permitirán una labor de conjunto tan fiel y tan eficaz como la realizada separadamente. Agréguese á esto que la propuesta por ellos presentada, reunía una

cantidad de condiciones que aseguran el éxito de la próxima temporada.

Con el fin de contratar elementos, el Sr. Mochi partirá próximamente á Europa, y según sus aseveraciones, ya en el mes de Febrero podremos conocer algunos datos relacionados con la compañía lírica del Colón. Por lo pronto, se nos ha anticipado, en lo que se refiere á repertorio, el estreno de alguna obra de interés.

La resolución de la Comisión Municipal, que se dedicará al estudio del asunto con todo el interés que merece, siendo como es el funcionamiento del teatro Colón un elocuente exponente de nuestra cultura, ha tenido la virtud de ser favorablemente recibida por la prensa y el público en general, quien muestra de este modo, la confianza que los empresarios le merecen. Por otra parte, y en lo que se refiere á ellos, el concepto favorable de la opinión pública les servirá de estímulo, para que los espectáculos cuya realización tendrán á su cargo, estén á la altura de la importancia que tiene el teatro Colón.

Para finalizar estas ligeras consideraciones agreguemos un dato que hemos recogido de buena fuente. Trátase de un movimiento social, ó de abonados, enamorados del arte de Rosina Storchio que ha dado, como consecuencia, la presentación de una solicitud á la Comisión Municipal, pidiendo que aquella cantante sea contratada.

La idea nos parece buena; lo que dudamos es que encuentre eco en la citada comisión.

NO DEBE FALTAR
EN NINGUN HOGAR



LA BEBIDA MAS HIGIENICA CONOCIDA

HOFFER & CIA. - BUENOS AIRES - ÚNICOS INTRODUCTORES

AGUA MINERAL
NATURAL

KRONDORF

LA MÁS

PURA, AGRADABLE

Y SABROSA. LA MEJOR

RECOMENDADA POR LOS MÉDICOS

HOFFER & CIA. BUENOS AIRES ÚNICOS INTRODUCTORES

Línea Lamport & Holt

252525252525

L & H

Vapores rápidos de pasajeros dotados con todas las comodidades más modernas, incluyendo Hall, Salones de Fumar, Social y para Niños, Lavadero, Café y Gimnasia.



252525252525

á
NUEVA YORK
en 24 días

Telégrafo sin hilos, Peluquería, espaciosos y bien ventilados camarotes, como también camarotes especiales de Lujo, y Compartimentos con Baño Privado.

252525252525

RÁPIDOS VAPORES CORREOS Y DE PASAJEROS PARA NUEVA YORK
Haciendo escalas en Santos, Río, Bahía, Trinidad y Barbados
Llevando pasajeros de 1ª, 2ª, y 3ª. clase

PRÓXIMAS SALIDAS

BYRON	Sale de Buenos Aires el	28	Enero
H. HEATHER	Sale de Buenos Aires el	11	Febrero
VASARI	Sale de Buenos Aires el	18	"

T. S. BOADLE & Co. BMÉ. MITRE 478. BS. AIRES
A. REAL DE AZUA, Montevideo. H. S. FERGUSON & Co., Rosario.

HOTEL PUENTE DEL INCA

Baños Termales



TARIFA DE PRECIOS:

Pensión por día	desde \$ 10.—
Pensión por día para niños menores de diez años	» 5.—
Pensión por día para sirvientes	» 6.—
Cada baño por cada media hora ó fracción	» 1.—
Alquiler de caballo ó mula por hora	» 1.—
Billar: por hora de día \$ 0.80; por hora de noche	» 1.—

Desde la fecha y hasta el 30 de Abril de 1915, el F.C.B.A. al P. en combinación con el hotel Balneario de Puente del Inca, expendirá boletos de ida y vuelta, de primera clase con cama é incluyendo pensión en dicho hotel.

Para informes: dirigirse á la Administración de la

Cía. DE HOTELES SUD AMERICANOS
FLORIDA 753

ALHAJAS - PLATERIA - RELOJERIA MARROQUINERIA FINA

**CASA
ESPECIAL**
EN
ARTICULOS
PARA
-OBSEQUIOS-



CALIDAD SUPERIOR



**ÚNICOS
CONCESIONARIOS
DE
ELKINGTON**



**IMPORTACIÓN
DIRECTA**

GRAN VARIEDAD EN BALIJAS Y NECESSAIRES PARA CABALLEROS Y SEÑORAS, DESDE \$ 180 HASTA \$ 1000

**484
FLORIDA**

BARLOW

**484
FLORIDA**

GUÍA DE PROFESIONALES

ABOGADOS

D^r FRANCISCO BEIRO

Abogado
Estudio: Bm. Mitre 1192 (1-er piso)
Unión Telef. 748 (Libertad)
Horas fijas para consultas: 1.30 y 4.30 p. m.

DENTISTAS

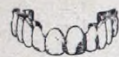
MARIO BAUCHIERO Corrientes 3451. — En-fermedades de la boca, Orlujía y Prótesis Dental. — Consultas: de 10 a 12 a. m. y de 2 a 5 p. m. — Unión Telefónica 3501. Mitre.

J. BONANSEA Moreno 990. — Cirujano-Dentista.

D^r JOSÉ BLITZ Artes 358 (Carlos Pellegrini). — Clínica Dental. — Dentaduras completas para la mastitación perfecta. Emplomaduras de todos los sistemas. — Inalterables. — Extracciones absolutamente sin dolor. Dientes fijos sin paladar. Último sistema perfeccionado. Trabajos esmerados y garantidos al alcance de todos. Consultas: de 8 a 12 y de 1 a 6.

JUAN M. DOLESSE Paraná 56. — Dentista. Horas de Consulta: de 9 a 11 a. m. y de 1 a 3 p. m.

D^r JOHN H. DROVER Av. de Mayo 1390 Avenida. U. Telefónica 4306.



MIGUEL ELKIN Chacabuco 400. — Cirujano-Dentista. — Consultas: de 8 a 11 y de 2 a 5.

A. FERNANDEZ SANZ Y SEBASTIAN LUNA Victoria 915. — Cirujanos dentistas. — U. T. 2275. Libertad. Cooperativa 1628. Central.

ALFREDO J. FRICK Belgrano 993, esquina Buen Orden. — Cirujano dentista americano.

D^r RODOLFO E. KEMPTER Corrientes 757. — Consultas de 9 a 6. — U. T. 5707 (Avenida).

D^r CARLOS H. QUIRK Dentista de la Universidad de Harvard Boston (Estados Unidos). — Ha trasladado su consultorio a Esmeralda 517, esquina Lavalle. — Unión Telefónica 2087. Avenida.

LEONTINA NOËL Bernardo de Irigoyen 1245. — Cirujano-Dentista. Horas de Consulta de 9 a 11 a. m. y de 1 a 4 p. m.

JOSÉ JAIME O'FARRELL Lavalle 1206. — Cirujano dentista. — Unión Telefónica 3536 (Libertad).

JOSE IGNACIO O'FARRELL Viamonte 610. — Cirujano dentista. Unión Telefónica 3466. Avenida.

JUAN B. PATRONE Av. de Mayo 1276. — Dentista. — En Mar del Plata durante la temporada balnearia: Santiago del Estero 115.

M. J. SERRA DE OROFINO Chacabuco 158 (antes Perú 275). — Cirujano dentista. — Consultas: de 9 a 6. — Jueves: de 9 a 12.

ESCRIBANOS

JOSE RESTA

Maipú 462

MÉDICOS

D^r ENRIQUE M. ALLENDE Catamarca 663. — Médicos cirujanos. — Señoras y niños. — Consultas de 1 a 3 p. m. Unión Telefónica 426 (Once).

D^r ENRIQUE BORDOT Corrientes 1190. — Médico Jefe del Dispensario de Lactantes del Hospital San Roque. Consultas: de 2 a 4. — U. Telef. 1088 (Libertad).

D^r J. B. BORZONE C. Pellegrini 609. — De regreso de Europa. Atiende enfermedades de la piel y venéreas. — Consultas de 9 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m. — Domicilio particular: Estados Unidos 548.

D^r RAMON CUCULIU Paraguay 3047. — Médico del Hospital de Niños. — Consultas: de 12 a 2. — U. T. 3715 (Juncal).

D^r ROGELIO C. FUMASOLI Bernardo de Irigoyen 593. — Médico del Hospital de Niños — Atiende únicamente niños. — Consultas: de 1 1/2 a 3 1/2 p. m. — Unión Telefónica 584 (Libertad).

DOCTOR FOUTEL Especialista en las enfermedades del Estómago e Intestinos. De regreso de Europa donde ha seguido los cursos de la especialidad en el Hospital Saint Antoine de París. Ha abierto su consultorio en la calle Rivadavia 1452. — U. T. 4728 (Libertad). — Horas de Consulta de 3 a 5 p. m.

D^r ANTONIO M. LUZURIAGA Corrientes 751. — Médico del Hospital Rivadavia. — Atiende con preferencia enfermedades de señoras. — Consultas: de 2 a 4. — Unión Telefónica 446 (Juncal).

D^r ADOLFO MARTINI Victoria 1642 (Plaza del Congreso). — De los Hospitales San Giovanni de Turin y Pammone de Genova. — Especialista en enfermedades de oído, nariz y garganta. (Hospital Italiano). — Consultas: Días hábiles de 2 a 5 p. m. — Días feriados de 9 a 11 a. m.

D^r MANUEL I. NELSON Sulpacha 457. — Farmacia. — Médico Químico. Análisis químicos, bacteriológicos y esterilizaciones. U. Telef. 1118 (Libertad).

D^r ANTONINO DE NUCCI Chacabuco 1404. — Enfermedades internas y del estómago. — Rayos X — Radioscopia y radiografía. — Consultas: de 2 a 4 p. m. — Unión Telefónica 4767 (Juncal).

D^r MANUEL RICCI Maipú 288. — Oculista, jefe del Hospital Alvear, oculista de los Hospitales San Roque y Patronato de la Infancia. — Consultas: de 2 a 5.

SANATORIO "CENTRAL" Belgrano 2045. — Médicos Directores. Doctores: Pedro R. Tiesi y A. Eduardo Gil. — Clínica médica y cirugía general. Clínica oftalmológica: Director Dr. José Ravasio. Anexos de oído, nariz, garganta y vías urinarias. Rayos X. Electricidad Médica. — Unión Telefónica 3930 (Libertad).

D^r GENARO SISTO Talcahuano 1043. — Profesor sup. de Clínica Infantil de la Facultad. — De regreso de Europa ha reabierto su Consultorio. — Especialmente en enfermedades de niños e internas. — Consultas: de 2 a 4 p. m. — Unión Telefónica 3283 (Juncal).

D^r WALLACE Maipú 288. — Médico consultor para enfermedades de las vías urinarias en el Hospital San Roque. A su regreso de Europa, reabrió su consultorio. — Especialista en enfermedades del riñón y vejiga. — Consultas: de 3 y media a 6. — U. T. 4572. Avenida.

CONSIGNATARIOS

BELTRAN SANSOT

Consignaciones de frutos, haciendas y cereales. Comisiones en general. Buenos Aires: San Martín 233. U. T. 3600. Avenida Castilla 5. U. Telef. 55. Mataderos. Representación en Bahía Blanca.

FOTÓGRAFOS

S. STOPPANI C. Pellegrini 650. — [Novedad] Retratos Sepia y Chamois. — La casa cierra los domingos. — U. Telefónica 1530. Libertad.

VARIOS

TEOFILO DARTIGUES Florida 98. — Casa fundada en 1806. Representante de los relojes de precisión de Ulysse Nardin.

ALBERTO LAIR Esmeralda 537. — Composiciones de bronce, platerías, etc. Trabajos en metales. Se dora y platea. — U. Telefónica 439. Avenida.



COMPRA Y VENTA DE SELLOS PARA COLECCIONES

— SE COMPRAN LOS ARCHIVOS —
DE CORRESPONDENCIA ANTIGUA

JULIO PETER & Cia.

CALLE PERÚ 316

BUENOS AIRES

SIERRAS HOTEL

ETCA

CASINO

(Autorizado por ley de la Provincia de Córdoba)



GOLF
LAWN - TENNIS
PIC - NICS
TERTULIAS

SERVICIO Y CUISINE DE PRIMER ORDEN. DEPARTAMENTOS PARA FAMILIAS. LUZ ELÉCTRICA. LAVADERO, AGUAS CORRIENTES, CLUB SOCIAL Y ORQUESTA. NO SE ADMITEN ENFERMOS.

Boletos de combinación viaje de ida y vuelta, con cama y ocho días estadía en Sierras Hotel, Alta Gracia. \$ 120.

Pida informes y folletos ilustrados al F.C.C.A., B. Mitre 299, Buenos Aires, ó al Gerente Sierras Hotel Alta Gracia.



ALTA GRACIA



FERRO-CARRIL OESTE DE BUENOS AIRES F.C.O. HORARIO

de los trenes entre ONCE, VERSAILLES y MERCEDES que registrá desde el 15 de DICIEMBRE de 1914 hasta otro aviso.

Para Tablada y Marmol, Toay, Colonia Alvear Oeste, Carmensa, Telen, Calcutu, Ing^o Luggi, Tres Lomas y Carhué, Lincoln y Timote, Meridiano 5^o a T. Lauquen, Anderson y demás Estaciones que no figuran en este HORARIO, véase el otro cuadro.

ASCENDENTES

ESTACIONES	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																	
ONCE	5.00	5.05	5.10	5.15	5.20	5.25	5.30	5.35	5.40	5.45	5.50	5.55	6.00	6.05	6.10	6.15	6.20	6.25	6.30	6.35	6.40	6.45	6.50	6.55	7.00	7.05	7.10	7.15	7.20	7.25	7.30	7.35	7.40	7.45	7.50	7.55	8.00	8.05	8.10	8.15	8.20	8.25	8.30	8.35	8.40	8.45	8.50	8.55	9.00	9.05	9.10	9.15	9.20	9.25	9.30	9.35	9.40	9.45	9.50	9.55	10.00	10.05	10.10	10.15	10.20	10.25	10.30	10.35	10.40	10.45	10.50	10.55	11.00	11.05	11.10	11.15	11.20	11.25	11.30	11.35	11.40	11.45	11.50	11.55	12.00	12.05	12.10	12.15	12.20	12.25	12.30	12.35	12.40	12.45	12.50	12.55	13.00	13.05	13.10	13.15	13.20	13.25	13.30	13.35	13.40	13.45	13.50	13.55	14.00	14.05	14.10	14.15	14.20	14.25	14.30	14.35	14.40	14.45	14.50	14.55	15.00	15.05	15.10	15.15	15.20	15.25	15.30	15.35	15.40	15.45	15.50	15.55	16.00	16.05	16.10	16.15	16.20	16.25	16.30	16.35	16.40	16.45	16.50	16.55	17.00	17.05	17.10	17.15	17.20	17.25	17.30	17.35	17.40	17.45	17.50	17.55	18.00	18.05	18.10	18.15	18.20	18.25	18.30	18.35	18.40	18.45	18.50	18.55	19.00	19.05	19.10	19.15	19.20	19.25	19.30	19.35	19.40	19.45	19.50	19.55	20.00	20.05	20.10	20.15	20.20	20.25	20.30	20.35	20.40	20.45	20.50	20.55	21.00	21.05	21.10	21.15	21.20	21.25	21.30	21.35	21.40	21.45	21.50	21.55	22.00	22.05	22.10	22.15	22.20	22.25	22.30	22.35	22.40	22.45	22.50	22.55	23.00	23.05	23.10	23.15	23.20	23.25	23.30	23.35	23.40	23.45	23.50	23.55	24.00	24.05	24.10	24.15	24.20	24.25	24.30	24.35	24.40	24.45	24.50	24.55	25.00	25.05	25.10	25.15	25.20	25.25	25.30	25.35	25.40	25.45	25.50	25.55	26.00	26.05	26.10	26.15	26.20	26.25	26.30	26.35	26.40	26.45	26.50	26.55	27.00	27.05	27.10	27.15	27.20	27.25	27.30	27.35	27.40	27.45	27.50	27.55	28.00	28.05	28.10	28.15	28.20	28.25	28.30	28.35	28.40	28.45	28.50	28.55	29.00	29.05	29.10	29.15	29.20	29.25	29.30	29.35	29.40	29.45	29.50	29.55	30.00	30.05	30.10	30.15	30.20	30.25	30.30	30.35	30.40	30.45	30.50	30.55	31.00	31.05	31.10	31.15	31.20	31.25	31.30	31.35	31.40	31.45	31.50	31.55	32.00	32.05	32.10	32.15	32.20	32.25	32.30	32.35	32.40	32.45	32.50	32.55	33.00	33.05	33.10	33.15	33.20	33.25	33.30	33.35	33.40	33.45	33.50	33.55	34.00	34.05	34.10	34.15	34.20	34.25	34.30	34.35	34.40	34.45	34.50	34.55	35.00	35.05	35.10	35.15	35.20	35.25	35.30	35.35	35.40	35.45	35.50	35.55	36.00	36.05	36.10	36.15	36.20	36.25	36.30	36.35	36.40	36.45	36.50	36.55	37.00	37.05	37.10	37.15	37.20	37.25	37.30	37.35	37.40	37.45	37.50	37.55	38.00	38.05	38.10	38.15	38.20	38.25	38.30	38.35	38.40	38.45	38.50	38.55	39.00	39.05	39.10	39.15	39.20	39.25	39.30	39.35	39.40	39.45	39.50	39.55	40.00	40.05	40.10	40.15	40.20	40.25	40.30	40.35	40.40	40.45	40.50	40.55	41.00	41.05	41.10	41.15	41.20	41.25	41.30	41.35	41.40	41.45	41.50	41.55	42.00	42.05	42.10	42.15	42.20	42.25	42.30	42.35	42.40	42.45	42.50	42.55	43.00	43.05	43.10	43.15	43.20	43.25	43.30	43.35	43.40	43.45	43.50	43.55	44.00	44.05	44.10	44.15	44.20	44.25	44.30	44.35	44.40	44.45	44.50	44.55	45.00	45.05	45.10	45.15	45.20	45.25	45.30	45.35	45.40	45.45	45.50	45.55	46.00	46.05	46.10	46.15	46.20	46.25	46.30	46.35	46.40	46.45	46.50	46.55	47.00	47.05	47.10	47.15	47.20	47.25	47.30	47.35	47.40	47.45	47.50	47.55	48.00	48.05	48.10	48.15	48.20	48.25	48.30	48.35	48.40	48.45	48.50	48.55	49.00	49.05	49.10	49.15	49.20	49.25	49.30	49.35	49.40	49.45	49.50	49.55	50.00	50.05	50.10	50.15	50.20	50.25	50.30	50.35	50.40	50.45	50.50	50.55	51.00	51.05	51.10	51.15	51.20	51.25	51.30	51.35	51.40	51.45	51.50	51.55	52.00	52.05	52.10	52.15	52.20	52.25	52.30	52.35	52.40	52.45	52.50	52.55	53.00	53.05	53.10	53.15	53.20	53.25	53.30	53.35	53.40	53.45	53.50	53.55	54.00	54.05	54.10	54.15	54.20	54.25	54.30	54.35	54.40	54.45	54.50	54.55	55.00	55.05	55.10	55.15	55.20	55.25	55.30	55.35	55.40	55.45	55.50	55.55	56.00	56.05	56.10	56.15	56.20	56.25	56.30	56.35	56.40	56.45	56.50	56.55	57.00	57.05	57.10	57.15	57.20	57.25	57.30	57.35	57.40	57.45	57.50	57.55	58.00	58.05	58.10	58.15	58.20	58.25	58.30	58.35	58.40	58.45	58.50	58.55	59.00	59.05	59.10	59.15	59.20	59.25	59.30	59.35	59.40	59.45	59.50	59.55	60.00	60.05	60.10	60.15	60.20	60.25	60.30	60.35	60.40	60.45	60.50	60.55	61.00	61.05	61.10	61.15	61.20	61.25	61.30	61.35	61.40	61.45	61.50	61.55	62.00	62.05	62.10	62.15	62.20	62.25	62.30	62.35	62.40	62.45	62.50	62.55	63.00	63.05	63.10	63.15	63.20	63.25	63.30	63.35	63.40	63.45	63.50	63.55	64.00	64.05	64.10	64.15	64.20	64.25	64.30	64.35	64.40	64.45	64.50	64.55	65.00	65.05	65.10	65.15	65.20	65.25	65.30	65.35	65.40	65.45	65.50	65.55	66.00	66.05	66.10	66.15	66.20	66.25	66.30	66.35	66.40	66.45	66.50	66.55	67.00	67.05	67.10	67.15	67.20	67.25	67.30	67.35	67.40	67.45	67.50	67.55	68.00	68.05	68.10	68.15	68.20	68.25	68.30	68.35	68.40	68.45	68.50	68.55	69.00	69.05	69.10	69.15	69.20	69.25	69.30	69.35	69.40	69.45	69.50	69.55	70.00	70.05	70.10	70.15	70.20	70.25	70.30	70.35	70.40	70.45	70.50	70.55	71.00	71.05	71.10	71.15	71.20	71.25	71.30	71.35	71.40	71.45	71.50	71.55	72.00	72.05	72.10	72.15	72.20	72.25	72.30	72.35	72.40	72.45	72.50	72.55	73.00	73.05	73.10	73.15	73.20	73.25	73.30	73.35	73.40	73.45	73.50	73.55	74.00	74.05	74.10	74.15	74.20	74.25	74.30	74.35	74.40	74.45	74.50	74.55	75.00	75.05	75.10	75.15	75.20	75.25	75.30	75.35	75.40	75.45	75.50	75.55	76.00	76.05	76.10	76.15	76.20	76.25	76.30	76.35	76.40	76.45	76.50	76.55	77.00	77.05	77.10	77.15	77.20	77.25	77.30	77.35	77.40	77.45	77.50	77.55	78.00	78.05	78.10	78.15	78.20	78.25	78.30	78.35	78.40	78.45	78.50	78.55	79.00	79.05	79.10	79.15	79.20	79.25	79.30	79.35	79.40	79.45	79.50	79.55	80.00	80.05	80.10	80.15	80.20	80.25	80.30	80.35	80.40	80.45	80.50	80.55	81.00	81.05	81.10	81.15	81.20	81.25	81.30	81.35	81.40	81.45	81.50	81.55	82.00	82.05	82.10	82.15	82.20	82.25	82.30	82.35	82.40	82.45	82.50	82.55	83.00	83.05	83.10	83.15	83.20	83.25	83.30	83.35	83.40	83.45	83.50	83.55	84.00	84.05	84.10	84.15	84.20	84.25	84.30	84.35	84.40	84.45	84.50	84.55	85.00	85.05	85.10	85.15	85.20	85.25	85.30	85.35	85.40	85.45	85.50	85.55	86.00	86.05	86.10	86.15	86.20	86.25	86.30	86.35	86.40	86.45	86.50	86.55	87.00	87.05	87.10	87.15	87.20	87.25	87.30	87.35	87.40	87.45	87.50	87.55	88.00	88.05	88.10	88.15	88.20	88.25	88.30	88.35	88.40	88.45	88.50	88.55	89.00	89.05	89.10	89.15	89.20	89.25	89.30	89.35	89.40	89.45	89.50	89.55	90.00	90.05	90.10	90.15	90.20	90.25	90.30	90.35	90.40	90.45	90.50	90.55	91.00	91.05	91.10	91.15	91.20	91.25	91.30	91.35	91.40	91.45	91.50	91.55	92.00	92.05	92.10	92.15	92.20	92.25	92.30	92.35	92.40	92.45	92.50	92.55	93.00	93.05	93.10	93.15	93.20	93.25	93.30	93.35	93.40	93.45	93.50	93.55	94.00	94.05	94.10	94.15	94.20	94.25	94.30	94.35	94.40	94.45	94.50	94.55	95.00	95.05	95.10	95.15	95.20	95.25	95.30	95.35	95.40	95.45	95.50	95.55	96.00	96.05	96.10	96.15	96.20	96.25	96.30	96.35	96.40	96.45	96.50	96.55	97.00	97.05	97.10	97.15	97.20	97.25	97.30	97.35	97.40	97.45	97.50	97.55	98.00	98.05	98.10	98.15	98.20	98.25	98.30	98.35	98.40	98.45	98.50	98.55	99.00	99.05	99.10	99.15	99.20	99.25	99.30	99.35	99.40	99.45	99.50	99.55	100.00
San Juan	5.00	5.05	5.10	5.15	5.20	5.25	5.30	5.35	5.40	5.45	5.50	5.55	6.00	6.05	6.10	6.15	6.20	6.25	6.30																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																		

